

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 84 ★ Diciembre de 2015
Precio de Tapa: \$ 10.-

DECLARACIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL PRT

(Pág.2)

PROFUNDIZAR LA CRISIS BURGUESA DESATANDO LA ENERGÍA POPULAR

(Pág. 5)

ARTE Y REVOLUCIÓN

(Pág. 8)

EL PAPEL DEL PROLETARIADO INDUSTRIAL EN LA LUCHA DE CLASES

(Pág. 11)

EL PAPEL DE LOS ESTUDIANTES EN LA REVOLUCIÓN

(Pág. 14)



DECLARACIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL PRT

DICIEMBRE DE 2015

Desde la década del setenta la lucha de clases atravesó diferentes períodos, marcados por el auge o reflujo de masas, fundamentalmente del proletariado industrial.

Del Cordobazo al año 1975 se produjo un formidable auge y ofensiva de masas, y con él la aparición en escena de un joven proletariado industrial que encabezaría ese torrente de lucha revolucionaria. Asimismo, se producía la aparición de las ideas socialistas con inusitado fervor de masas. Con ello las organizaciones revolucionarias que, en franca lucha abierta con corrientes populistas y reformistas, ponían sobre la mesa la lucha por el poder.

El proletariado formado en más de 100 años de capitalismo fue la base desde donde se erigió ese joven proletariado industrial, en una época en la que el capitalismo ya atravesaba la fase del apoderamiento del Estado por parte de los monopolios.

La existencia del capitalismo monopolista, cuyos embriones se gestaron en la “Revolución Libertadora”, iba a dar por tierra definitivamente con la posibilidad de una salida a las crisis políticas, económicas y sociales de nuestro pueblo de la mano de una burguesía nacional.

En el período 69-75 ese hecho se consumó por primera vez a los ojos de las grandes mayorías. En ese período la lucha proletaria encabezó una gesta popular que marcaría hasta nuestros días el verdadero escenario de la lucha de clases.

El siguiente período 76-82 fue la ofensiva de la contrarrevolución. La derrota de los destacamentos revolucionarios y un profundo reflujo del proletariado y de todo el pueblo. La dictadura militar impuso una nueva calidad en la adecuación del Estado al proceso de concentración económica. Las instituciones del Estado reprimieron y derrotaron el proyecto revolucionario y, a la vez, avanzaron en las necesidades de la clase dominante en cuanto a qué tipo de Estado se necesitaba para ponerlo al servicio de los monopolios.

El tercer período 83-2015 daría comienzo a una larga etapa histórica solo comparable a la época posterior a La Comuna De París.

Una, por los años de duración pero, fundamentalmente, por la preparación de las bases materiales de una nueva situación histórica. Años de una democracia burguesa que nuestro pueblo debió experimentar. Democracia burguesa sostenida con políticas de engaños, mentiras, corrupción; décadas de formación de un proletariado industrial que cuenta con la memoria histórica de la época revolucionaria mencionada. Llevamos más de tres décadas de esta forma de dominación burguesa en la época del capitalismo monopolista de Estado; pero nuevamente las ideas revolucionarias, el marxismo leninismo, comienzan a reverdecen en la sociedad. El proletariado industrial aparece con una calidad diferente en el proceso de luchas y conquistas y con él se desarrolla el ideario de revolución socialista.

La democracia burguesa no ha logrado en más de treinta años consolidarse en el plano político por parte de la clase dominante. Todo, absolutamente todo, está cuestionado por nuestro pueblo; pero hasta no hace mucho la cuestión fundamental, que era la lucha por el poder, se encontraba a puertas cerradas en pocos núcleos de revolucionarios aislados. En este período el proletariado industrial se fue formando y forjando en la lucha política y económica junto con todo el pueblo, pero aislados entre sí; la fuerza de masas a favor de una nueva historia supo poner diques de contención a la idea arrolladora de un capitalismo putrefacto por donde se lo mire.

Dentro de este período histórico la democracia burguesa se sostuvo pero no pudo torcer la historia de la desconfianza del pueblo a las instituciones de la burguesía. Y desde las mismas entrañas del proletariado se comienza a buscar y a encontrar salidas y propuestas hacia los cambios revolucionarios. El proletariado industrial a lo largo de la lucha y la movilización fue agotando expectativas, pero aún la inquietud de búsqueda de una salida se encontraba lejana.

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XV°

www.prtarg.com.ar

La presencia de las ideas revolucionarias no cesó ni en el peor momento de la ofensiva de la burguesía monopolista, pero ese encuentro entre las ideas revolucionarias y la necesidad tuvo que madurar.

Desde hace un tiempo ese período del 83-2015 está atravesado por el nacimiento de otro período histórico, que aún no dio a luz. Nos referimos precisamente a un nuevo período histórico de la revolución socialista.

La existencia de síntomas que anuncian la irrupción de nuevas épocas está dada por el aún incipiente pero erguido proletariado industrial, que desde hace un largo tiempo se anuncia con metodologías revolucionarias en un escenario complejo de la lucha de clases. Un pueblo que no cesa por conquistar e indomable a la hora de ser engañado. Enumerar en lo estadístico lo que las estadísticas de la burguesía especialmente ocultan sería un despropósito de nuestra parte; Pero sí se corresponde sopesar la tendencia en las masas a seguir el camino de la lucha por su dignidad.

Se abre un período histórico de revolución social. El proletariado industrial comenzará a pesar, fundamentalmente en sus metodologías de lucha y organización, y las masas populares oprimidas por el Estado de los monopolios unificarán con él las aspiraciones de cambio. Es en este contexto histórico, de un nuevo período que se está abriendo, que nuestro partido y los destacamentos revolucionarios, ya formados y por formarse, se deberán preparar para estar un paso adelante de los próximos acontecimientos. Ese paso adelante sólo podrá lograrse desde una base de confianza en nuestra clase obrera y nuestro pueblo sin dejarse arrastrar por la ideología reformista y populista de carácter contrarrevolucionaria, y en su esencia desclasada, que niegan la posibilidad histórica de la revolución socialista y, fundamentalmente, la lucha por el poder y al construcción de un Estado Revolucionario.

Los revolucionarios nos hemos sostenido en condiciones complejas, de experimentación del proletariado industrial y de todo el pueblo; hemos librado batallas en los planos político, ideológico y metodológico. Pero en épocas en donde las ideas revolucionarias comienzan a clavar estacas en las acciones y conciencias de cada vez mayores sectores de la sociedad, las responsabilidades y la calidad de todo lo que se haga para adelante serán distintas comparadas con una conducta muchas veces signada por la fuerza de la costumbre.

Aires de revolución llamaríamos a este devenir de la historia. Engendrados en años de avance, de auges sostenidos, lo que nos permite avizorar a grandes rasgos las nuevas tareas de los revolucionarios. La irrupción del proletariado industrial es fundamental así como lo fue el Cordobazo al impulsar el proceso revolucionario. Los revolucionarios debemos persistir, una y otra vez, en fortalecer los pilares clasistas de la revolución con una amplitud capaz de abrir caminos insospechados de unidad de todo el pueblo explotado y oprimido por el sistema capitalista.

La llegada de las ideas revolucionarias se ha incrementado notablemente. Por un lado, la acción de los revolucionarios y por otro la gran necesidad existente en

nuestro pueblo de avanzar hacia los cambios. Las ideas revolucionarias han roto el dique de contención impuesto por la clase dominante, pero esa ruptura adquiere la forma de grietas; aún falta recorrer un camino que exige de nosotros intensificar la agitación y la propaganda, masificarla y robustecerla con un lenguaje revolucionario directo y llano.

La experiencia de luchas por conquistas políticas y económicas y por mejores condiciones de trabajo del proletariado industrial no se detendrá. A ello se le sumará un amplio abanico de luchas sociales, políticas y económicas de todo el pueblo. Todo ello seguirá abundando en una acumulación de fuerzas necesarias para el proceso revolucionario y desde esa masividad, desde esa profunda con-



fianza en ese devenir, se hace necesario avanzar más rápidamente y con decisión en las organizaciones políticas revolucionarias de las masas y establecer su institucionalidad de poder popular a cada paso. No son suficientes las ideas socialistas si con ellas no van las metodologías revolucionarias y sus organizaciones.

El proletariado industrial, que está haciendo brotar toda una generación de jóvenes revolucionarios, inmediatamente los tiene que volcar a la sociedad sin despegarlos ni por un instante de las batallas políticas e ideológicas que la contrarrevolución tratará de desplegar en el mismo seno del pueblo.

El sistema necesita que el pueblo no se salga del "redil" de la democracia burguesa y para ello desenfunda una batería de armas y organizaciones que, dentro del sistema, intentarán preservar el mismo con lenguajes ague- rridos pero seguidistas de la clase dominante.

4 Se trata de una época histórica en la que la independencia política del proletariado y el pueblo debe marcar el rumbo de la lucha por el poder. Es en esa línea de pensamiento que la unidad popular tiene un marcado contenido de clase, dado que la misma quiere ser desdibujado por la burguesía queriendo encontrar enemigos que, existiendo, son parte y arte del sistema capitalista. Todos “enemigos” entre sí que se encuentran unidos en la preservación del sistema y, por lo tanto, del estado de dominación.

Un momento de crisis política pero con una particularidad: La ingobernabilidad estará presente ante cada medida de gobierno; una ingobernabilidad que viene anunciándose cuando el propio gobierno saliente comenzaba a trastabillar en la toma de medidas antipopulares y debía retroceder, como lo hizo en las últimas paritarias.

AIRES DE REVOLUCIÓN LLAMARÍAMOS A ESTE DEVENIR DE LA HISTORIA. ENGENDRADOS EN AÑOS DE AVANCE, DE AUGES SOSTENIDOS, LO QUE NOS PERMITE AVIZORAR A GRANDES RASGOS, LAS NUEVAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS.

La ingobernabilidad no se dará de un día para otro, está ya anunciada y el temor a la reacción del pueblo, a corto y mediano plazo, condiciona todo, incluso a que se animen o no a tomar medidas.

La reacción popular no se hará esperar y será continuidad de una calidad siempre superior de la lucha de clases; un período que anuncia, en lo inmediato, que ni la clase dominante podrá gobernar como quisiera y que todavía el proletariado y el pueblo no podrán imponerse. Sin embargo lo nuevo, lo que se desarrollará, lo que lucha por nacer y desarrollarse será el cúmulo de fuerzas reunidas del campo popular que hará arder el campo de lo viejo y perimido del sistema capitalista.

Este momento histórico los revolucionarios deberemos dirigirlo hacia la lucha por el poder. No será un período más dentro del proceso largo de la democracia burguesa vivido por más de tres décadas.

La clase obrera industrial es la clase de vanguardia del cambio revolucionario; la socialización de la producción y su práctica cotidiana productiva, más una incipiente pero no menor preparación revolucionaria, indica que el proceso en ciernes tendrá una magnitud manifiesta.

La clase dominante intentará por todos los medios aislar al proletariado para ahogar la revolución y es en este contexto que los revolucionarios tenemos que desplegar las más variadas y amplias políticas capaces de quebrar esas estrategias divisionistas, fuera de todo sectarismo. Los intereses del proletariado son los intereses de todo el pueblo; sin esa concepción no hay revolución. Esos intereses son notablemente amplios, nada asociados con la estrechez que da la lucha electoralista para sostener el sistema.

Parir esta etapa requiere de convicción revolucionaria. El gobierno electo deberá avanzar una rosca más de tuerca en la preparación del Estado a la actual concentración económica y centralización de capitales. Así como está no es un instrumento eficaz de negocios. El gobierno saliente hizo lo suyo en esa adecuación pero se chocó con la lucha de clases frente a sus narices y en forma constante como una gota de agua. Este gobierno entrante no puede dejar de intentar esa centralización política para ejercer esas transformaciones de adecuación a los negocios, pero la realidad es que nace malherido.

El Estado de los monopolios deambulará al son de la lucha de clases, dado que las ideas y acciones revolucionarias se incrementarán en el seno de la clase obrera y que el pueblo en general seguirá el camino

antagónico que necesita el Estado de los monopolios. No solamente las bases materiales para la revolución ya están dadas, fundamentalmente la socialización de la producción alcanzada en nuestro país y el choque frontal que tiene con la apropiación individual de lo producido, sino, y fundamen-

talmente, el aspecto subjetivo que entraña el actual proceso expresado en la necesidad de cambio que recorre la conciencia de las masas: *“así no se puede seguir”*. Sobre ese piso es el que estamos parados; y los revolucionarios ya venimos recorriendo un camino que va dejando huellas hacia el futuro.

Dándole una continuidad a todo este proceso, proponemos los siguientes ejes de acción política:

Preparar las fuerzas populares para exigir el cumplimiento inmediato de las promesas de campaña.

La movilización y la lucha inmediata, como herramientas fundamentales para condicionar a la clase dominante.

Unir desde todos los ángulos el gran torrente dispuesto a profundizar los cambios revolucionarios que pongan como punto esencial la lucha por una vida digna.

Multiplicar las Instituciones soberanas (asambleas y democracia directa, y organizaciones de masas), independientes de la institucionalidad burguesa, capaces de elevar política y orgánicamente los caminos de la revolución.

No los dejemos tomar iniciativas que intenten condicionar el actual proceso de acumulación de fuerzas políticas de todo el pueblo.

Además de los puntos anteriores, disponer masivamente las fuerzas políticas populares para las luchas inmediatas por el salario que ya se avecinan.★

PROFUNDIZAR LA CRISIS BURGUESA DESATANDO LA ENERGÍA POPULAR



través del Estado compuesto por todas las instituciones gubernamentales, legislativas, judiciales y armadas, la burguesía ejerce su poder de clase. El Estado, en la era del imperialismo, está construido a imagen y semejanza de la oligarquía financiera. El gobierno, es el mascarón de proa de ese Estado. No hay posibilidad alguna de que la herramienta del Estado, pueda servir a otro sector de clase distinto de la oligarquía financiera que tiene el poder, de la misma manera que una prótesis confeccionada a medida para una persona no puede ser usada por otra diferente.

Es por eso que, cualquier intento de engaño que pretenda generar expectativa sobre un supuesto gobierno popular que pondría al Estado al servicio del pueblo, como lo han declamado los distintos gobiernos de turno, no es más que eso: *una burda mentira*. Ellos intentan identificar siempre los problemas de Estado con los problemas del pueblo, pero esto no es así, pues cuando “resuelven”, a costa del pueblo, los problemas de Estado, el resultado salta a la vista: Mejoras para el funcionamiento del sistema que les hace reproducir en forma ampliada su capital con mayores ganancias, y penurias mayores a la clase obrera y sectores populares.

Los problemas de Estado, ya sean éstos de índole política, económica o estructural, son problemas que atañen fundamentalmente al funcionamiento del sistema a través del cual

esa porción reducida y privilegiada de la sociedad capitalista impone su voluntad a las mayorías laboriosas que todo lo producen y hacen funcionar a la sociedad.

Es por eso, que en una situación de crisis política y estructural tan aguda como la que vive la burguesía monopolista, los sectores populares, principalmente el proletariado, debemos saber diferenciar los problemas del pueblo y los problemas del Estado que son distintos y contrapuestos.

Todos sabemos cuáles son los problemas del pueblo: salarios, salud, vivienda, seguridad, abandono de los jubilados, educación, falta de perspectivas de desarrollo humano, destrucción y contaminación del medio ambiente, falta de libertades políticas que permitan hacer valer nuestra voluntad de mayorías, cargas y ahogo impositivo, etc.

Por otra parte, los problemas de Estado son: Imposibilidad de ejercer el poder de disciplinamiento sobre la clase explotada y los sectores oprimidos que no se dejan explotar y oprimir fácilmente, desajustes económicos, derivados de esa rebeldía y de las leyes del propio capitalismo que restan competencia en el mercado mundial, incapacidad de control sobre las policías y otras fuerzas de seguridad ligadas a las fuerzas lúmpenes de las que se sirven para reprimir al pueblo, las cuales hacen negocios propios sin pasar por la caja en la que deben depositar el botín, entre otros problemas.

6 Estos son los problemas que nos quieren hacer creer que son nuestros. Son problemas que no tienen solución más que apretando y ahogando nuestras vidas. Ellos tienen la herramienta estatal con la cual intentan imponer esa solución manteniendo, y en lo posible aumentando, su tasa de ganancia. Es así como los problemas de ellos se convierten en nuestros problemas, porque es mediante ese mecanismo de defensa de sus ganancias como provocan todos los males que padecemos y que describíamos anteriormente. Porque la forma de mantener sus ganancias es disminuyendo nuestros ingresos y calidad de vida en todos los planos. Generalizando la pobreza, expulsando fuerza de trabajo, incorporando trabajadores a nuevas industrias con salarios achatados, restando fondos para la salud, la educación, la vivienda, las jubilaciones, etc. Reduciendo además, las libertades políticas (téngase en cuenta los casi 9.000 luchadores entre presos y procesados judicialmente por luchar contra la explotación y la miseria. El gobierno de Kirchner, teniendo la posibilidad de decretar una amplia amnistía para los luchadores no lo hizo, dado su carácter de clase).

Gobierno significa imposición de una voluntad a toda la sociedad, gobierno es sometimiento, disciplinamiento y direccionamiento hacia un objetivo determinado. Cuando el gobierno es ejercido por una minoría parasitaria (la burguesía monopolista) en detrimento de una mayoría laboriosa, debe ser combatido por esta última para revertir la situación.

Ningún gobierno de la burguesía, sea cual fuere el discurso que tenga, puede disimular que su objetivo es perpetuar el sistema capitalista. Y es por eso también que mueven a risa, o más bien generan odio, aquellos intelectuales o fuerzas políticas que le acercan propuestas a la burguesía de cómo resolver los problemas del Estado.

Todo lo dicho nos debe llevar a la conclusión que el bienestar de ellos es el sufrimiento nuestro. Y es por eso que, claramente, cuando ellos tienen una crisis como la actual, nuestro deber como revolucionarios y como pueblo, es profundizarles esa crisis y llevarla a los niveles más agudos. Porque, en la medida en que el sistema se resquebraje, en la medida en que ellos no encuentren la solución a costa de nuestro sufrimiento, nosotros nos fortalecemos

y ellos se debilitan aún más. Mientras ganamos en el fogueo de la lucha, nos vamos uniendo y organizando contra su sistema a la vez que vamos plantando banderas de poder obrero y popular en lo local con repercusión y sentido nacional.

Sin dudar, nuestro camino como pueblo es avanzar en las luchas contra el poder burgués, su gobierno y el Estado que le sirve de herramienta para sojuzgarnos. Avanzar en la instalación de la democracia directa y el estado asambleario en fábricas, barrios, escuelas y todo ámbito de trabajo y del quehacer popular para ir logrando conquistas y ganando la libertad política de decidir y ejecutar nuestra voluntad.

El nuevo gobierno de la oligarquía financiera, ha debido recurrir a los directivos de las empresas monopolistas para cubrir los cargos ministeriales y secretarías varias. También echó mano a funcionarios prestados por su contendiente electoral principal el Sciolismo, quien gustoso aprobó la medida cumpliendo así su voluntad de ejercer una oposición responsable y de colaboración con el actual gobierno, tal como declaró inmediatamente de concluido el acto electoral.

Todo lo dicho, muestra con más claridad que antes, la predisposición de clase de los funcionarios a sueldo, o mejor llamados mercenarios del capital, por encima de cualquier especulación de partido o de grupo. Pero, a la vez, esto devela más que antes la verdadera cara antipopular y de clase del gobierno al servicio de los intereses monopolistas de lo más concentrado de la burguesía.

El costo a pagar es un desgaste mucho mayor teniendo que poner al frente de sus políticas antipopulares a quienes el pueblo identifica con la clase más reaccionaria sin mediar las figuras de políticos engañadores con un discurso populista o reformista. Entre los trabajadores y el pueblo no existe colchón que pueda mediatizar el enfrentamiento contra la burguesía monopolista en persona a cuyos personajes los viene enfrentando en las fábricas y empresas transnacionales.

La propuesta política revolucionaria debe incidir en la profundización de la crisis política del gobierno y del Estado al servicio de la oligarquía financiera.

Toda propuesta que profundice esa división, que tienda a ensanchar el río que separa a la

clase obrera y pueblo en general de la burguesía monopolista, debe ser apoyada con decisión por las fuerzas revolucionarias.

El camino hacia la toma del poder y la revolución socialista debe ser recorrido en nuestro país, desarrollando la movilización y la lucha, el enfrentamiento a la burguesía monopolista y el ejercicio de la democracia directa y la asamblea de trabajadores y pueblo como órgano de decisión de cada problema a enfrentar en la defensa y aspiración de mayores conquistas por una vida digna y como expresión del nuevo Estado y el gobierno de las mayorías que someterán a la minoría hoy explotadora.

La defensa de la democracia a la que nos llaman el populismo y el reformismo, la falsa división entre burgueses monopolistas progresistas y reaccionarios con la que nos quieren embaucar, los llamados a la “participación política” (ide la política burguesa!), las convocatorias a “defender lo logrado hasta aquí” apoyando a tal o cual gobierno burgués monopolista, deben ser combatidas con la movilización, el enfrentamiento clasista y la práctica decidida de las metodologías que el pueblo viene ejerciendo y haciendo cada vez más suyas en su devenir histórico.

La democracia burguesa, no es democracia y mucho menos... democracia popular, desde donde se la mire, no constituye nada que debamos defender, por el contrario debe ser cuestionada y combatida en cada acción que se despliegue en el campo popular. Históricamente está perimida y, por lo tanto, hay que ponerle la lápida y darle lugar en la trastienda de la historia junto al capitalismo de la libre concurrencia

que murió con el desarrollo del monopolio. 7

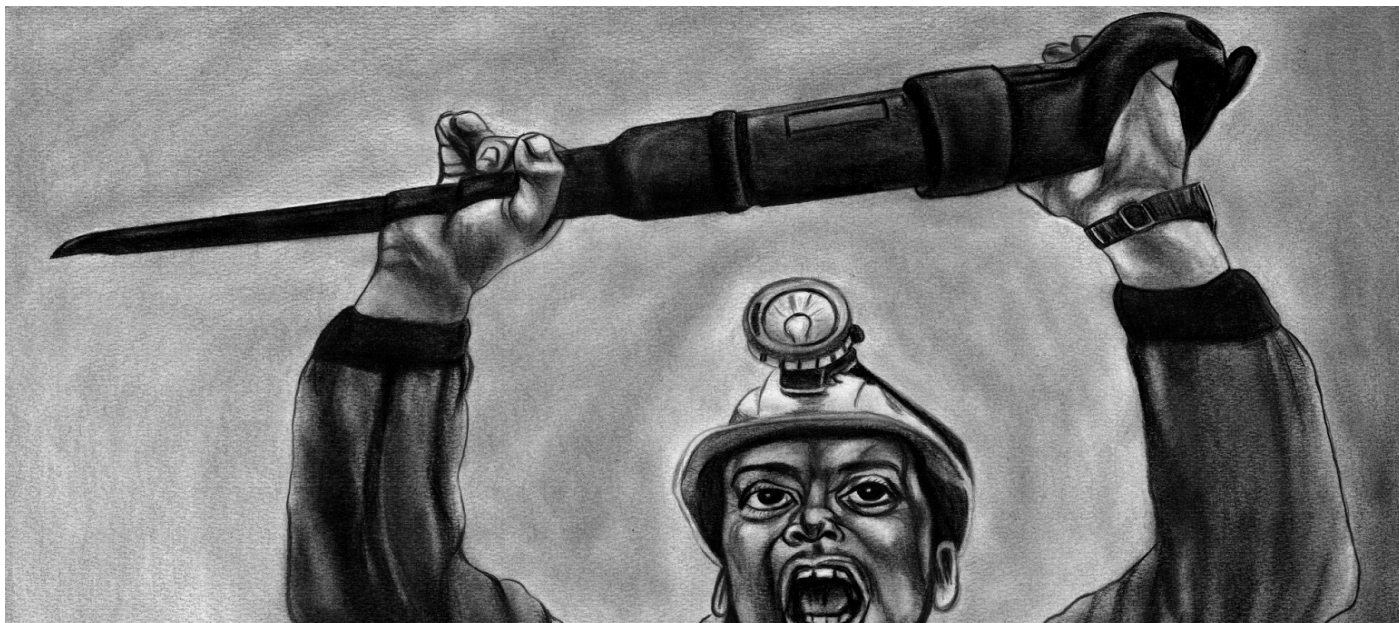
La crisis política y estructural del capitalismo y con él, de su sostenedor la oligarquía financiera, debe ser profundizada, llevada hasta su nivel de mayor intensidad.

En la historia se avanza a través de las crisis de los sistemas moribundos, putrefactos pegándoles el tiro de gracia y sepultándolos.

Por el contrario, intentar morigerar las contradicciones, llamando a “la convivencia civilizada” entre las distintas clases sociales (burguesía y proletariado), a los pactos sociales, a poner fin a los enfrentamientos entre clases, son ideas que conllevan la traición a los intereses del proletariado y el pueblo. Son ideas que deben ser combatidas con decisión mostrando qué intereses hay detrás de su formulación.

Cuanto peor esté la salud de la burguesía monopolista y su sistema capitalista, cuanto más corroído esté el funcionamiento del Estado a su servicio, cuanto mayor sea el número de forúnculos que revientan y dejan visible el pus con su hedor nauseabundo, mejor es la situación para la clase obrera y el pueblo, más sólidos se vuelven los gérmenes de las nuevas instituciones proletarias y populares que se van creando a partir del desarrollo de la democracia directa y las asambleas surgidas de la movilización y la lucha, más fuerzas se acumulan en las filas antimonopolistas.

Porque la profundización de la crisis también se debe al crecimiento de todo ello en una relación inseparable entre lo nuevo que progresa y lo viejo que muere irremediablemente.★



ARTE Y REVOLUCIÓN

El arte nació como expresión espiritual inherente a la producción de las comunidades humanas, como una disciplina ligada naturalmente e indiferenciada de la misma.

La música, la pintura, la composición oral de historias y poemas, la propia arquitectura (si pudiera llamarse así a la construcción de las primeras viviendas y/o estructuras, etc.), la actuación, la danza en las rondas alrededor del fuego durante las noches, o en los momentos anteriores o poste-



riores a la caza, etc. De ello ha quedado evidencia en cavernas y alfarería de la época.

El tema del arte no puede desvincularse de la producción en el sentido amplio de su significado.

La elaboración de los bienes y medios de los que se valía el ser humano para producir y reproducir su vida, incluían la expresión artística que se plasmaba en los productos y sus propios cuerpos. Producción y arte eran una misma cosa. Asimismo, el resto de las actividades, o más bien, todas

ellas, incluían las expresiones artísticas que eran practicadas por toda la comunidad pues, el producir y reproducir la vida, era un acto común y el producto de la producción le pertenecía a sus productores en forma social.

La estética del arte era la estética de la producción y de la vida de los pueblos.

En la medida en que los medios de producción se fueron separando del productor y fueron pasando a ser de propiedad de la clase dominante no productora, el arte se fue diferenciando

de la producción de bienes. Por un lado, el trabajo, la producción para otro, se fue transformando en una carga pesada y obligada para poder subsistir, y el arte, expresión del espíritu, siguió por otra vía.

Hoy, la actividad artística,

(con excepción de las expresiones de un puñado de artistas profesionales que resultan negocio para la clase dominante), puede verse, a los ojos del burgués, como una actividad secundaria y hasta perezosa e improductiva denostada por la clase dominante, salvo en los casos, en que su producto genere negocios. Pues, así concebido como mercancía, los productos del arte constituyen un bien suntuario de alto valor para la clase dominante.

Por ejemplo, a pesar de que la música llamada popular tiene gran ascen-

diente en las mayores ciudades, es contradictoriamente, lo más despreciado en los estratos populares masivos son una mercancía de bajo valor en la sociedad. No obstante, una de las disciplinas que se ha desarrollado por mayor capacidad de adaptación. Muchas de las restantes artes artísticas aparecen en el mundo de los negocios con características más elaboradas y de superioridad inadmisible.

No obstante, el arte sigue siendo la belleza que se expresa en cada ser humano lo que y los expresa a diario en el proceso de enajenación durante milenios. Desde el producto artístico que era una mercancía suntuaria para la aristocracia, convive la actividad artística que el productor (trabajador) le imprime que se aprecia como presencia en el ciclo de producción, en el desarrollo estético... Claro que el producto sale al mercado como mercancía, el sello del término, se diluye en la misma.

Por esa razón, el trabajador en general, en las actividades artísticas en la producción para el desarrollo, el capitalista. Las que encuentra en el trabajador y dividen en pulares, unen naturalezas artísticas mientras produce parte de su vida como mercancías que él elige, las mismas estén con-

IÓN

ías populares, con-
s músicos que apa-
enarios y medios
minoría muy evidente
o obstante, ésta es
nas que es practi-
tidad de personas.
antes manifestacio-
ecen, en manos del
ocios, como de ca-
itista y bajo un halo
lcanzable.

sentido estético y la
presan en el arte,
s lleva en sí mismo
ario a pesar de ese
ación operado du-
tal forma que junto
o devenido mercan-
negocio de la bur-
expresión estética
ductor (el obrero, el
me a su actividad y
on mayor o menor
dado de su obra de
detalle, en el sentido
ue cuando el pro-
cado convertido en
“artístico”, si cabe
e y se pierde en la

el obrero y el traba-
expresan sus virtu-
s horas en que no
ueño de la produc-
En esas horas en
o mejor de su vida,
ersos sectores po-
ralmente las expre-
que anidan en él
y reproduce una
n las relaciones so-
a pesar de que las
dicionadas por las

que rigen en la sociedad capitalista.

Ese arte popular no está mercanti-
lizado y está presente, aunque me-
nospreciado por la sociedad burguesa
ya que no constituye negocio y, en
consecuencia, no aporta ganancias.
Ellos lo denuestan calificándolo de
ocio improductivo.

Millones de cantantes, músicos in-
tuitivos, poetas domésticos, dibujan-
tes, albañiles, actores de teatro para
hijos, sobrinos y nietos, ensayistas,
pintores autodidactas, etc., transitan
anónimamente las calles y caminos de
toda la geografía de nuestro país y el
mundo.

Paralelamente, las obras artísticas
que destacan en la sociedad, son
otras. Son las que realizan los artistas
profesionales que no se dedican a otra
cosa más que al arte. Lo grande y
magnífico de ese producto artístico

trabajo intelectual. Tampoco es g
ajena a esta separación la ciencia
que, en la actualidad, aparece como
distante del proceso productivo aun-
que esté permanentemente presente
en el mismo y en su resultado, el pro-
ducto final.

Hoy, los monopolios, en su afán
desmedido, pero a su vez inevitable,
de una carrera de cada vez mayor acu-
mulación y centralización de la ganan-
cia, se vieron empujados a una
sociabilización mayor de los medios de
producción.

El nuevo orden industrial impuesto
repercute en todas las esferas de la
sociedad, empujó inevitablemente a
formas cada vez más colectivas que
se imponen por sobre la individual,
tanto en las formas de la producción
como en la contradicción de la división
del trabajo manual con el intelectual.

ESTA ES UNA GRAN LUCHA QUE UNIFICARÁ LA IRRUPCIÓN DE LOS ARTISTAS DE UNA MANERA AMPLIA, A LAS DEMÁS LUCHAS QUE SE ESTÁN LIBRANDO, Y A LAS QUE VENDRÁN.

está dado, sobre todo, por el valor
mercantil (precio de venta o de exhibi-
ción), siendo de un segundo o tercer
nivel, su valor estético y/o social que,
por cierto, muchas de esas obras con-
tienen y que los seres humanos sabe-
mos apreciar. Pues nos hemos
“apropiado” de todas las expresiones
artísticas desarrolladas por el hombre
durante su historia.

La separación del arte del proceso
productivo ha seguido un camino tor-
tuoso signado por la división del tra-
bajo, de la misma manera que ha
ocurrido entre el trabajo manual y el

Es decir, si bien en lo cultural estamos
bajo la dominación ideológica del capi-
talismo, la sociabilización de la pro-
ducción (base fundamental de la
necesidad del capital) hace que se le
escape, como el agua entre los dedos,
la horizontalidad adquirida entre las
masas como factor cultural, lo cual
hace más profunda e irreversible la
contradicción entre la dominación y las
necesidades del capital.

Esta transformación productiva
trastoca todas las esferas, tanto en lo
político como en lo organizativo, donde
los pueblos empujan pues no se con-

10 cibe lo individual (apropiación) con lo social (producción), pues la sociabilización pasa a constituirse en un factor consciente. Como diría Marx: *"No es la conciencia la que determina la vida, sino que es la vida la que determina la conciencia"*.

Este es un momento histórico de la humanidad subyugada en donde adquiere un vuelo supremo las premisas filosóficas de Marx y Engels. Hoy se ve la fase imperialista máxima del capitalismo que, junto a su pecado, forjó en su base material, su penitencia. Hoy el capitalismo es una impresionante mole edificada carente de todo cimiento, lo cual facilitará la lucha de los pueblos para su derumbe.

Este nuevo contexto cultural generó condiciones más que propicias para el surgimiento de un nuevo movimiento que afecte a todas las expresiones artísticas, que pegadito a las experiencias de lucha y desarrollo del poder local de la clase obrera y el pueblo, encuentre desde la estética (un vínculo de expresión y de comunicación) un aporte al desarrollo y profundización de la democracia directa, tomando como epicentro la libertad del hombre y la dignidad de los pueblos. La esencia de nuestra revolución.

Existen innumerables expresiones artísticas que se corresponden con este orden más social de la producción. Caminan por infinitos andariveles, pero necesitan, inexorablemente, desplegarse aún más, exponerse y poder expresar esto en el factor consciente de la revolución que está en marcha. Pero tal situación en la expresión artística en general necesita dar un paso trascendental pues

se encuentra a sí misma "restringida" u "oprimida" y que no le permite desplegar a los cuatro vientos toda su riqueza.

Dispersa y ensimismada no significa que no exista. Pero el paso que falta dar es continuar ganando las calles, mostrarse masiva y organizadamente, tomando el espacio público, desde las plazas, paseos y barrios. Todo esto se está haciendo, se trata de profundizarlo y de insertarlo en un proyecto revolucionario

Existen importantes ejemplos y necesidades en innumerables grupos, desde los muralistas, grupos musicales que dan recitales en algún garaje, pequeñas peñas, etc.

Pero esto no basta para manifestar el arte desde la democracia directa. Debe salir hacia afuera, juntarse las diversas disciplinas: desde el teatro en las calles, cortometrajes documentales o ficcionales para subir a las redes, muestras colectivas autoconvocadas de pintura, escultura, que desafíen a la intelectualidad elitista reinante, sean las bienales o las discográficas.

Es decir, poner las patas en la fuente como fue el 17 de octubre de 1945 donde los trabajadores se adueñaron del espacio público. Estos son derechos políticos que traerán consigo una materialización en diferentes expresiones simbólicas del pesar, la denuncia, las aspiraciones, y las ansias de la felicidad socialmente hablando. No se trata de una "revolución cultural". Es un aspecto más que se transformará en trascendental donde la clase obrera y el pueblo cristalizarán a través del arte masivo su ser y sentir desde la estética popular sacándolo todo afuera.

Esta es una gran lucha que unificará la irrupción de los artistas de una manera amplia a las demás luchas que se están librando, y a las que vendrán.

No estamos hablando que en la cantidad surgirá la calidad. Estamos hablando que en la masividad de las más variadas expresiones artísticas subyace la calidad que demostrará que nuestro pueblo da batalla a los monopolios y sus negocios en todos los terrenos. ★



EL PAPEL DEL PROLETARIADO INDUSTRIAL EN LA LUCHA DE CLASES

Cuando la burguesía habla de la historia de los procesos sociales lo hace desde una visión “desde arriba”, es decir enumerando y describiendo fenómenos que, en apariencia, no tienen nada que ver con lo que pasa “en el abajo”. La lucha de clases, a la que la clase dominante reconoce pero oculta, nunca será el centro de sus análisis históricos o políticos. De esta forma, los pueblos sólo tienen espacio para ser reconocidos en la actuación de sus “líderes”; ellos son lo determinante por lo que la actuación de las clases, el papel que las mismas cumplen, tanto en los procesos productivos y, por ende, en los procesos sociales, se presentan limitadas, recortadas, faltas de importancia ante las definiciones que toman los acontecimientos.

Si este método de análisis es utilizado por la burguesía para describir los procesos de lucha de los pueblos en general, mucho más profunda es la mentira y el diversionismo cuando se trata del enemigo de clase declarado de la burguesía: el proletariado en general y, en particular, el proletariado industrial.

La historia política argentina está atravesada por el papel determinante de la clase obrera argentina en la misma. Y nos referimos tanto en las etapas en las que esas luchas se produjeron en un marco de alza, como en un marco de reflujo. Al ser el proletariado industrial la clase fundamental de la sociedad, dado que la burguesía la ha destacado así por el papel que ésta juega en la producción y reproducción del capital, su papel más o menos relevante en los procesos políticos son los que determinan en definitiva la capacidad de la burguesía para la dominación del resto de la sociedad.

¿Qué queremos decir con esto? La primera etapa del peronismo hubiera sido imposible de llevarse a cabo sin el papel fundamental jugado por la clase obrera en el sostenimiento de ese proceso político y económico del país; la alianza de un sector de la burguesía con la gran mayoría de las masas obreras fue lo determinante para que el peronismo fuera lo que fue en la historia argentina. En otro contexto, las luchas

revolucionarias de principios de los 60 hasta mediados de los 70, además de la intervención de las fuerzas revolucionarias, alcanzaron su punto álgido cuando una gran masa del proletariado industrial tomó para sí esas ideas y esas políticas elevando la calidad del proceso y, en consecuencia, le planteó a la burguesía dominante un cuestionamiento material a su dominación de clase. La dictadura inaugurada en marzo del 76 vino a implantar, precisamente, el fascismo como la reacción contrarrevolucionaria de la clase burguesa por lo que ésta apuntó sus balas y su represión, fundamentalmente, contra la clase obrera con el fin de desarticular y desmembrar el proyecto revolucionario en ciernes. Del mismo modo, fue la resistencia del proletariado y demás capas populares las que impidieron que el fascismo obtuviera bases sólidas y duraderas y la que, en definitiva, marcó la derrota del mismo.

Aquí haremos un paréntesis para graficar lo que decíamos al inicio de este escrito. Para la historia oficial, la caída de la dictadura fue determinada por la derrota de la aventura militar en Malvinas, en el año 1982. La invasión a las islas se produjo el 2 de abril de ese año; lo que “olvida” esa historia es lo que ocurrió el 30 de marzo de 1982; ese día, convocada por un sector de la CGT, bajo la consigna “Paz, pan y trabajo”, los trabajadores fueron a la Plaza de Mayo protagonizando una de las huelgas políticas más importantes de la historia argentina. Durante varias horas el centro de la ciudad fue escenario de enfrentamientos entre manifestantes y la Policía. Una movilización que tuvo sus réplicas en Mendoza, Tucumán, Rosario, Neuquén y Mar del Plata. Las mismas arrojaron muertos (Dalmiro Flores en Buenos Aires y José Benedicto Ortiz en Mendoza), heridos y miles de detenidos en todo el país. Esta movilización, que venía precedida de una resistencia permanente de las bases obreras, fue el corolario que marcó el verdadero fin de la dictadura. Aquí vemos que de no tenerse en cuenta integralmente los procesos de la lucha de clases y el papel que las mismas desarrollan en ellos, la dictadura cae por el “error” o la

12 derrota en Malvinas. Por supuesto que este fue un elemento incontrastable para que la dictadura cayera, precisamente porque ésta recurrió al chauvinismo nacionalista para buscar oxígeno político, pero esta acción desesperada y aventurera estaba determinada por el alza de la lucha de clases en el país y, en particular, por el papel que desarrollaban los obreros que, justamente, habían sido el enemigo a vencer.

No sólo la teoría revolucionaria le asigna al proletariado industrial un papel preponderante en la lucha de clases, sino que la práctica real en la historia política de nuestro país así lo confirma.

marcaron un punto de inflexión.

En esos años, no sin resistencia, se impuso lo que vendría a completar las tareas inconclusas de la época militar. Una andanada nunca vista de cierres de grandes unidades productivas, tanto estatales como privadas, pusieron a la clase obrera, objetivamente, a la defensiva. La desocupación rampante, que llegó a picos históricos de más del 30%, fue el marco en el que la burguesía monopolista se “cargó” conquistas y derechos laborales logrados en casi un siglo de historia de luchas. Aquí también, el proceso se vio marcado por esta realidad: al estar el proletariado industrial en condiciones materiales

tado el mismo en el proceso histórico general.

La acción de los movimientos de desocupados, que expresaban a los sectores obreros desplazados de la producción, dieron un nuevo impulso al conjunto de la lucha popular preparando lo que sería la insurrección del año 2001 que puso fin esa etapa y a las políticas implementadas.

Desde allí se produjo una reconfiguración de proletariado industrial. La burguesía adoptó una política de crear empleos con costos salariales bajos; además, teniendo a mano todas las leyes antiobreras dictadas en los 90, denominadas de flexibilización laboral. Volver a tener trabajo, o el conseguir el primer empleo jóvenes que vieron a sus padres pasar la experiencia de la desocupación, significaba para la burguesía un supuesto acatamiento de las condiciones que ésta quería imponer. Sin embargo, estas pretensiones se vieron superadas por las nuevas luchas que, paulatinamente, los obreros fueron encarando en la medida que retomaban la confianza y ponían en marcha sus organizaciones.

Entonces, se materializó toda una década de luchas y confrontaciones proletarias en las que la conquista pasó a ser nuevamente el denominador común de las masas. Además, se le agrega a este proceso la conformación y consolidación de experiencias de organización independiente de los trabajadores. El ejercicio de la democracia directa, con el instrumento de la asamblea como ámbito de decisión soberana de la clase, comienza a ser el sustrato en el que se asentaron las experiencias de lucha. Miles y miles de jóvenes proletarios, acompañados por la experiencia histórica de proletarios más veteranos, se sumaron al torrente de luchas en esta nueva etapa. De esta forma, se condicionó toda la política que la

SE ABRE UN PERÍODO HISTÓRICO DE REVOLUCIÓN SOCIAL. EL PROLETARIADO INDUSTRIAL COMENZARÁ A PESAR, FUNDAMENTALMENTE EN SUS METODOLOGÍAS DE LUCHA Y ORGANIZACIÓN, Y LAS MASAS POPULARES OPRIMIDAS POR EL ESTADO DE LOS MONOPOLIOS, UNIFICARÁN CON ÉL, LAS ASPIRACIONES DE CAMBIO.

Por ello recomendamos la lectura de *“La clase obrera Argentina: Una búsqueda constante para su emancipación”*, análisis desarrollado en tres partes publicado en las ediciones de La Comuna de febrero, abril y junio de 2012 y que además también se publicaron en nuestro libro *“Las huellas del futuro”*.

En la etapa actual que transitamos este devenir del proletariado industrial tiene algunas características singulares. Sin entrar a detallar grandes gestas obreras que se manifestaron luego de la lucha antidictatorial y ya en marcha la democracia burguesa, los 90

muy desfavorables, esta situación tiñó el accionar y la lucha del resto de las clases. Fue condición que para doblegar al conjunto del pueblo, se doblegara previamente al proletariado industrial, lo que sumergió a todo el movimiento de masas en la incertidumbre y la desorientación.

Sin embargo, lo que parecía una victoria política en toda la regla de la clase dominante duró lo que un suspiro, teniendo en cuenta que hablamos de diez años que fueron larguísimos para la vida cotidiana de millones de compatriotas arrojados a su suerte por el sistema, pero que es muy poco tiempo con-

burguesía había planeado y la conflictividad en los centros de trabajo pasó a ser lo preponderante por sobre las intenciones de la burguesía monopolista de navegar por aguas calmas.

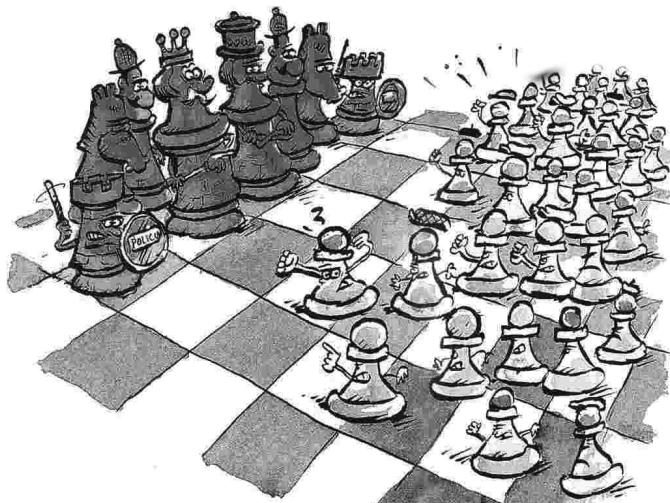
Así se llega a nuestros días. Las “vueltas” de la historia ponen nuevamente en escena a las clases fundamentales en pugna. El período que se abre le asigna al proletariado industrial un protagonismo central ya no sólo en el marco de la lucha general por reivindicaciones económicas de todo el movimiento, sino en la lucha política en la que se erija una salida política revolucionaria encabezada por la clase obrera industrial.

La burguesía monopolista y el nuevo gobierno que viene a defender sus intereses apuestan a una salida remanida. Las invocaciones a la unidad nacional, a que todos juntos sacaremos el país adelante, tienen el trasfondo de intentar convencer al movimiento de masas de que la suerte de todas las clases de la sociedad está ligada a la suerte de la clase burguesa. Vamos todos en un mismo barco, capitaneado por la burguesía, y ella será la que comande el futuro de nuestras vidas hacia mejores horizontes.

En este plano de la lucha política hay que ver la importancia y trascendencia de la lucha del proletariado. Se trata de que el mismo no caiga en esas redes de la política burguesa sino que, además, se disponga a romper definitivamente con la misma en la búsqueda de un horizonte propio para la clase obrera y el pueblo en general, en el que la burguesía monopolista no tiene cabida, ya no como comandante sino ni siquiera como acompañante.

Así lo decimos en la última declaración del Comité Central de nuestro Partido: *“La existencia de síntomas que anuncian la irrupción de nuevas épocas está dada por el aún incipiente pero erguido proletariado industrial, que desde hace un largo tiempo se anuncia con metodologías revolucionarias en un escenario complejo de la lucha de clases... Se abre un período histórico de revolución social. El proletariado industrial comenzará a pesar, fundamentalmente en sus metodologías de lucha y organización, y las masas populares oprimidas por el Estado de los monopolios unificarán con él las aspiraciones de cambio”*.

Aquí es trascendental la intervención de los destacados revolucionarios. Para que este proceso se oriente hacia una salida política con el proletariado al frente de las demás clases populares, se hace indispensable comprender el papel de las ideas y las políticas revolucionarias ya no para que las luchas crezcan en número, sino para que éstas tengan el carácter político que aspiren a la lucha por el poder. Nos referimos a que se necesita una dirigencia obrera de nuevas características, que se erija en dirigentes políticos de su clase y del resto de las clases. Que asuma el papel de la construcción de las herramientas políticas de los trabajadores como paso simultáneo a organizar herramientas políticas junto a los demás sectores del pueblo; dirigentes obreros que piensen y actúen como dirigentes de todo el pueblo, de toda la problemática del país, y que manifiesten la determinación de unidad en la lucha y en la construcción de la alternativa revolucionaria. Para ello es fundamental que esas nuevas camadas cuenten con el aporte de las ideas revolucionarias que ayuden a romper definitivamente con los lastres burgueses y pequeño-burgueses de la política “profesional” y favorezcan la consolidación y el desarrollo de las formas y contenidos revolucionarios en la lucha política general.



Nosotros hablamos de políticos profesionales en el sentido proletario revolucionario.

Tenemos la ventaja de contar con toda una historia detrás y el desafío de hacer nuestra propia historia.

Las condiciones son más que favorables: ni la peor de las dictaduras fascistas logró doblegar políticamente a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo, mucho menos podrá hacerlo una burguesía monopolista en crisis permanente que sólo atina a fórmulas gastadas en el medio de una temor inocultable para que la situación no se termine de desmadrar.

Pero no sólo alcanza con que la burguesía no pueda dominar como quisiera. Hace falta además una clase que muestre su disposición a reemplazarla. En sus debilidades están nuestras fortalezas si sabemos leer correctamente la situación y nos disponemos, con convicción y decisión, a ensamblar las ideas de la revolución con las aspiraciones de cambio real que millones de argentinos expresan.

Para que ello sea posible, el papel del proletariado industrial, que muestre en la práctica la posibilidad material de realizar dichos cambios, adquiere hoy un papel renovado y central. ★

EL PAPEL DE LOS ESTUDIANTES EN LA REVOLUCIÓN POSICIÓN POLÍTICA DEL PRT

El sistema capitalista en la época del Capitalismo Monopolista de Estado atraviesa **serias turbulencias políticas**. Cada vez más, la clase dominante en nuestro país necesita incorporar nuevas fuerzas productivas Hombre, con salarios más bajos que reemplacen a los trabajadores con mayor antigüedad e ingresos más altos, con el afán de bajar costos para competir.

Mucho se habla de la necesidad del sistema de “mejorar” la productividad para mejorar la calidad de vida en la sociedad. Por supuesto que nada se dice que la mejora de **la productividad está basada en la explotación y opresión de grandes masas de trabajadores** que lo hacen todo a costa de grandes sacrificios, produciendo mercancías para la “nada”, sólo necesarias para incrementar las ganancias de la burguesía.

Explotados y oprimidos, que tienen que prepararse técnica y científicamente e involucrarse en el manejo de estas variables para “ser parte” tan sólo como mercancía de esa competencia intermonopolista. Como nunca antes, la incorporación de la parte del capital constante formada por las máquinas, cada vez más tecnológicamente avanzadas, así como los nuevos procedimientos de trabajo en células, etc., por un lado, arroja al vacío a ingentes masas de fuerza de trabajo y, por el otro, el sistema capitalista, ve reducida su cuota de ganancia ya que elimina obreros generadores de plusvalía.

Esto representa **una contradicción insalvable**, porque el desarrollo capitalista (que hoy no constituye desarrollo para la humanidad, sino freno al mismo), por un lado requiere de la incorporación de nuevas tecnologías, investigación para el abaratamiento de costos y la elevación de la calidad del valor de cambio de sus mercancías, aceleración de los procesos productivos y de in-

tercambio, etc., a la vez que por otro, todo lo anterior, significa eliminación de mano de obra productora de plusvalía, única variable desde la cual puede aumentarse la cuota de ganancia.

En el marco de este sistema de producción, ninguna voluntad puede frenar este proceso que lleva inexorablemente a un punto de extrema conflictividad antagónica y enfrentamiento.

Simultáneamente, la masa creciente de la ganancia absoluta requiere de nuevas inversiones para la reproducción ampliada del capital, pero en condiciones de trabajo y producción con el piso tecnológico alcanzado en cada situación y con el achatamiento del salario a niveles bajísimos. Masas enormes de nuevos proletarios provenientes de sectores medios expropiados por la gran burguesía, se incorporan en todo el mundo, y en nuestro país, a nuevas industrias monopolistas transnacionales, con condiciones de trabajo intolerables para el ser humano. Lo mismo ocurre con trabajadores absorbidos por empresas comerciales y de servicio, y en el ámbito de las distintas ramas estatales (empresas, salud, educación o administración).

La burguesía monopolista, el sector de la clase dominante en nuestro país, necesita de fuerza de trabajo que sea capaz de manejar la ciencia y la técnica a fin de lograr una productividad necesaria con bajísimos salarios, capaz de competir con otros monopolios. Centenares de miles de estudiantes, muchos de ellos siendo ya parte de esa fuerza de trabajo instalada en las multinacionales, a través de las conocidas pasantías o mecanismos similares, con cierto grado de preparación científico técnica, son usados como mercancías para un sistema que le devuelve al ser humano a cambio del tremendo esfuerzo que realiza diariamente, una condición de vida miserable por sus magros salarios y llena de presiones y sa-

turación de múltiples problemas de existencia, más un incierto futuro plagado de frustración espiritual ante la incapacidad de poder alcanzar los objetivos y sueños, como parte de una sociedad humana que empuja la historia hacia adelante.

El sistema capitalista le ha puesto un techo a esa masa gigantesca de estudiantes que son considerados mercancías y son tratados como tales.

Un techo aplastante que niega nuevos horizontes en su avance científico-técnico y espiritual. Un “avance” científico-técnico acotado sólo a la obtención de ganancias sin importar el desarrollo humano integral. Masas de estudiantes que se las prepara como fuerza de trabajo para la ganancia de unos pocos monopolios, se las proletariza en ambos sentidos: como fuerza de trabajo y como masas empobrecidas con salarios achatados hacia abajo. Estudiantes de todos los años y carreras que se encuentran aprisionados en la tenaza férrea de las actuales relaciones de propiedad, fuerzas productivas Hombre frenadas por el sólo hecho de que el sistema capitalista anula su liberación.

Millones de estudiantes transitan esta época histórica, en donde la concentración y centralización de capitales y de todos los aspectos del quehacer económico, tiende al autoritarismo por arriba y, a la vez, tiende a mayor espíritu democrático por abajo, dado por **la creciente socialización de la producción**.

El verticalismo impuesto por estas relaciones de producción capitalistas, se choca frontalmente con la necesidad que exige el propio sistema de incorporar más fuerza de trabajo a las nuevas industrias y empresas de todo tipo; y de poner en manos del proletariado y de los trabajadores en general la resolución de múltiples aspectos de la producción fabril y de otras ramas del quehacer económico, para la competencia monopolista.

El capitalismo monopolista requiere mano de obra cada vez más preparada. Necesita manantiales de nuevos técnicos, ingenieros y profesionales de todo tipo proletarizados, y estudiantes como fuerza productiva paupérrima, capaz de ser exprimida para garantizar mayor plusvalía.

Pero ésta es una contradicción que el sistema no puede resolver, ese verticalismo impuesto no puede prosperar por un camino tranquilo por fuera de la lucha de clases. La socialización de la producción y la incorporación de masas de nuevos proletarios técnicos, profesionales y

estudiantes puestos a “trabajar en equipo”, 15 como dice el dicho popular. Es decir, por un lado apropiación individual del fruto obtenido, y por otro, la necesidad de la socialización para producir, chocan y entran en conflicto antagónico.

Es en estas circunstancias, que las políticas revolucionarias en el movimiento estudiantil tienen que tener una clara definición democrática, que rompa tajantemente con lo que está instalado a imagen y semejanza con las necesidades del poder.

Romper tajantemente con lo instalado significa luchar y forzar la incorporación masiva de ese estudiantado como seres Humanos dignos. Estudiantes que, hoy por hoy, el poder usa como mercancía pero a la vez son fuerza potencial de cambio, capaces de ponerse a tiro con las exigencias de un libre desarrollo al que tiende la historia de la humanidad.

Al mismo tiempo, pensar en la sociedad del mañana, la que construiremos luego de la toma del poder y de la derrota del Estado burgués y su opresión, dominación, explotación y expoliación del hombre por el hombre; cuando colocaremos en el centro de la escena al hombre, su dignidad y su desarrollo personal como parte de **una comunidad que todo lo decide y todo lo resuelve**.

Los principios de la masividad, el poder de decisión en una democracia directa, y la resolución colectiva de los problemas son los pilares de la sociedad socialista y comunista.

Pero esa práctica, ese ejercicio consciente de poder se debe ir construyendo, hoy, al pie de la máquina (pegado a la producción diaria, en cualquier tipo de ámbito laboral), desde la reivindicación concreta y desde el ejercicio concreto y consciente del poder de debatir, decidir y ejecutar, en el ámbito en donde nos toca desarrollarnos como individuos e interactuar con la comunidad, el colectivo. El poder de decisión implica la práctica misma de decidir, de que nadie nos va a resolver nada sino nosotros mismos; por lo tanto, entendido así, no sólo es una práctica de poder sino que, también, una formación en el

Sigue en Contratapa

**LLAMAMOS AL MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL A SER PARTE DEL GRAN
MOVIMIENTO DE LUCHA, QUE PUEDA
AUNAR TODA SU FUERZA Y VIGOR
A LA NECESIDAD DE CAMBIAR
EL ESTADO ACTUAL DE LAS COSAS.**

ejercicio del poder que necesariamente es indispensable no sólo para la construcción del socialismo sino, y por sobre todo, para la masividad en la organización y en la decisión para la toma del poder.

Esta masividad implica que la clase obrera y el conjunto del pueblo se comiencen a asumir hoy como polos de poder dual construyéndolo.

Y en este sentido, el movimiento estudiantil es indispensable como un eslabón más de la cadena de unidad y organización de nuestra clase obrera y nuestro pueblo. Pensar el lugar/rol que van a cumplir, el día después, la escuela, la universidad, los institutos de formación terciarios, etc., es un derecho y un poder que tenemos que adquirir hoy. Es pensar, actuar y decidir hoy la resolución de nuestros problemas, de forma masiva y con democracia directa.

Los contenidos educativos en los diferentes ámbitos son una de las tantas herramientas que tiene la burguesía no sólo para la dominación sino también para garantizar la reproducción del sistema mismo (valores, moral, principios ideológicos, etc.), y para transmitir el tipo de conocimiento necesario para el capital, en cada etapa del desarrollo del capitalismo.

Tan sólo por poner un ejemplo que materialice lo dicho: lo que se enseñaba en la etapa de la forma fordista de producción no es lo mismo que lo que se enseña hoy en la forma de producción con los principios toyotistas y de organización celular.

Pero si pensamos más allá de los contenidos educativos y vemos el espacio, por ejemplo, el escolar, la escuela es un espacio público. Espacio que debe pertenecer no solamente a la comunidad educativa, sino a la comunidad toda.

Espacio que debemos apropiárnoslo porque nos pertenece como pueblo. En este sentido, la lucha primordial es por nuestro derecho político. El derecho político de asirnos lo que nos pertenece, de organizarnos detrás de la reivindicación puntual y concreta de cada lugar.

Pero no sólo es la reivindicación sino que, además y por sobre todo, son las metodologías las que van a garantizar la masividad. Las organizaciones de masas estudiantiles hoy están caracterizadas por la verticalidad, el autoritarismo y la decisión de unos pocos por sobre las mayorías.

Estas prácticas y estas metodologías son repudiadas por los estudiantes porque no responden ni al orden industrial existente ni a las formas de organización surgidas desde el pueblo.

Organizaciones verticales, selectas y elitistas, son repudiadas porque no plasman en sus luchas las reivindicaciones masivas que necesariamente hoy son por los derechos del conjunto de los estudiantes. Éste es el principal problema de por qué no se sienten como propias las organizaciones estudiantiles hoy.

Entendemos, por el contrario, que en esta **etapa hay que desplegar la lucha autoconvocada, las metodologías de democracia directa y que ellas vayan materializándose en fuerzas concretas en verdaderas asambleas soberanas de poder popular.** Orientaciones precisas que se corresponden con este momento.

Se hace necesario ir encontrando los ejes movilizados de reivindicaciones económicas, sociales y políticas, capaces de incorporar a esa masa de estudiantes sedientas de cambios, pero que no encuentran aún los caminos de participación.

Esa masividad se irá logrando si interpretamos que el movimiento estudiantil es un eslabón fundamental en el proceso de cambio revolucionario que nuestro pueblo necesita.

Miles de esas fuerzas son hoy tratadas como mercancías y necesitan expresarse desde sus necesidades y aspiraciones. Ésas son las fuerzas que requieren atención y que ninguna propuesta electoralista, reformista o populista consideran valiosas integralmente como personas, y sólo explotan su uso como mercancía o número, que abulte su caudal electoral para encaramarse en los cargos que disputan.

Llamamos a ese movimiento estudiantil en todos los planos **a ser parte del gran movimiento de lucha que pueda aunar toda su fuerza y vigor a la necesidad de cambiar el estado actual de las cosas.**

El despliegue de la democracia directa y la asamblea soberana, permitirán ampliar la ruptura del aislamiento hacia todo el pueblo, en que el sistema capitalista y los sucesivos gobiernos de los monopolios nos metieron. ★